TIEMPO PERDIDO

TANTO tiempo perdido;
tanto dolor inevitado;
tanta mano ignorada que podría
ayudarnos a alzar el mismo anhelo.
Tanto germen minándonos,
dejando en carne viva la memoria;
tanta ilusión volando a media altura,
que con sólo saltar hasta una rama
se podría tocar.
Tanta mentira se llevó la tierra;
tanto hombre colgado, desgarrado,
cabeza abajo; tanto clavo ardiendo
sin saber en qué fuego, en qué certeza
se fundirán de nuevo.

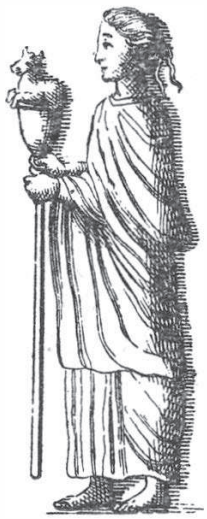
Lo mejor es fundar, cualquier mañana,
un comedor para los pobres,
un asilo de vida y esperanza,
una virtud sin nombre y ya van cuatro.
Lo mejor ya se sabe.
Para qué andar con glosas a la espera,
para qué andar con nada de prestado,
para qué andar si andando
se nos caerán las piernas en el odio.

Tanto tiempo perdido.
Tanto que ya tuvimos nuevamente
que escuchar: «Hijo mío, cuando crezcas,
cuando te pudras como un fruto, cuando
se te caigan los palos y los cielos...»
Tanto tiempo perdido

que podemos contarle con los muertos,
tocar su piel siniestra y la manzana
dura y venérea de los paraísos
perdidos. Tanto tiempo, tanta vida
dejada ir, desindustrializada,
gastada en una música, en un verso,
en un martirio largo y de rodillas...

Lo mejor es salir, cualquier mañana,
dejar la cama hecha, los balcones
abiertos, muy abierta
la defunción de todos, bien hirviendo
el agua del rencor, ganar la calle,
felicitar el día a los traperos,
convocar a las hienas,
señalarlas el pan, la cama hecha,
el verso hecho... («Hijo, cuando crezcas...»)
Y sentarse a esperar en el bordillo,
sentarse sobre un lema duro y frío
a esperar que la noche caiga, lleve
la paz a unos despojos para siempre...

(De *Tiempo perdido*. Accésit de "Adonais" 1957.)



JOAQUÍN FERNÁNDEZ